

*Paris*  

# La Chelito

*Dec 13/36*  
por Federico Villoch

**E**L año 1909 debutó en el teatro "Molino Rojo", antes 'Cuba', después "Regina", y hoy "Radio-Cine", ante un público numerosísimo, la cupletista, que ya venía precedida de gran fama desde España, Consuelito Portela, conocida por la "Chelito" y la que en el sentido mundano, también había hecho famosa el gran escrito recatalán Santiago Rusiñol, fino artista enamorado de las cosas selectas y delicadas. El clou de su espectáculo consistía en el picaresco y famoso couplé "La Pulga", que entonces resultaba —

(¡Ay Jesús!) — de una intención y un atrevimiento inusitados; y que hoy sería completamente sóbrio e inofensivo. La Chelito lo cantaba con suma gracia, y con una picardía tan comedida, que alejaba todo grosero pensamiento, buscándose el revoltoso y punzante insecto del orden de los dipteros, aquí y allá, en todas las regiones de su lindo cuerpo, y demostrando en sus gestos, guiños y rascaduras los saetazos, que el animalito le causaba en su fresca carne rosa... hasta que en uno de aquellos nerviosos movimientos, se le corría la camisa de un lado y... rápida, la volvía

Trajeron la Chelito a la Hbana al teatro Payret, en un cuadro de variedades, los incansables empresarios Alfredo Misa y Costa. Como se dice en el argot teatral, después el "Molino Rojo", hizo una temporada loca con ella. Los jóvenes inexpertos y los graves señores iban a verla y aplaudirla todas las noches; y se sabe de muchos corazones cuyas diástoles y sístoles andaban ya un tanto decaídas, que con La Pulga de la Chelito empezaron nuevamente a galopar como caballos de carrera. La gente le inventó a la popular y aplaudida "chansonetista" una novela poco edificante que no estaba de acuerdo con la realidad de su vida íntima. En el trato particular

era afectuosa y muy correcta. No dió nunca una nota disonante. Y muy modesta como artista y fraternal como compañera; de tal modo, que si esta vieja postal cae bajo los ojos de las que con ella fueron alumbradas por las mismas candelas y reflectores, han de tener de seguro el más dulce recuerdo para su linda colega de entonces. Muchas imitadoras tuvo la Chelito, y dicho se está que cayeron aquí gran número de ellas, cantando y rascando La Pulga y otros insectos; pero ninguna con la cándida picardía y delicada gracia de ella, que había nacido para ser picada por todos los deseos; y picar ella, a su vez, en los más firmes corazones.

Con motivo de la Chelito, los autores vernáculos escribieron un buen número de pasillos, entremeses y zarzuelas de circunstancias de las que se recuerdan Chelito en el Seborucal; Chelito y su criado; Chelito triunfadora etc. Del "Mo-



lino Rojo" pasó a "Tacón", donde rindió una corta temporada con gran provecho; y estrenó un arreglo y traducción en la famosa obra Zazá, hechos por el conocido y malogrado periodista González Muñoz, el simpatiquísimo "Perucho". En esa obra se vió que Consuelito hubiera sido una artista, sino tan famosa como la cupletista, si muy considerada y discreta; pues para ello tenía talento natural y esa tradición de las tables que nace con la persona. Si entonces hubiera existido el cine hablado, ella también habría hecho sus cosas. De Tacón pasó a la Alhambra contratada por la empresa López y Villoch con veinte centenes diarios, de sueldo —106 pesos en oro— y no obstante estar ya muy explotado su nombre y agotada casi su novedad, rindió en el teatro de la calle de Consulado una fructifera temporada de tres meses: decía ella que había encontrado allí su rincón; y lo abandonó con gran pena para embarcarse para España. En Alhambra estrenó "Zizi", parodia de "Zazá". Era la Ninón de Lenchos del couplé: no envejecía nunca. Y aún hoy en España, en Madrid, donde abrió un teatro, se conserva una cincuentona muy fresca y simpática, al decir de los que la han visto, antes, desde luego, de esa guerra civil que arrasa el solar de nuestros mayores y que habrá ajado también tantos rostros y heridas tantas almas... En esos días negros, en que tanto se añora el pasado, la Chelito habrá traído a su memoria aquellas noches triunfales del Molino, de Payret y de su rincón de la Alhambra, cuando el público la aclamaba delirante; y acaso el tableteo de las ametralladoras despierte en su memoria, con siniestra semejanza, el de los inacabables aplausos de que era objeto...

De aquí veinte y cinco o treinta años, el postalista que sobreviva al que ésta escribe, podrá dedicarle otra a la muy bella y simpática Imperio Argentina, que en ese mismo sitio del Molino y en otro teatro con distinto nombre, hace que

el público acuda a verla y oír-la en gran número, noches y más noches. Ella también es hija de la Gracia Hispana. Ella también roba simpáticas y despierta ensueños. Ella, de igual modo que la Chelito, tendrá su nido caliente y alentador en el corazón de los viejos descoloridos del mañana, a los que con voz cascada les cantará en la memoria:

—Bien se ve que estabas mañico de aquella mañica enamorado....

(Bien se vé...)

*Part. 13/36*



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA